IC. 68

Jordi Solé Tura está dispuesto a luchar denodadamente por romper la bipolaridad que socialistas y *convergentes* pretenderán imponer en las próximas elecciones locales. El candidato comunista a la alcaldía de Barcelona, uno de los cuatro catedráticos de universidad que compiten por el cargo, es un hombre conocido esencialmente por sus tareas parlamentarias: desde 1977 ha sido el portavoz del Grupo Parlamentario Comunista en el Congreso, la voz y el *alma* de la minoría, y uno de los ponentes de la Constitución y del Estatut. Descentralización ciudadana, participación y lucha contra la *grandeur* barcelonesa son tres de las señas de identidad de su mensaje electoral.

Solé Tura confía en recuperar los votos comunistas

El candidato del PSUC a la alcaldía propone convocar un congreso de Barcelona y sus barrios que defina a través de un diálogo Ayuntamiento-ciudadanos las grandes prioridades del momento

CARLES PASTOR, **Barcelona**

Nació en Mollet en 1930 y su biografía es, por poco vulgar, clarificadora. A los once años abandonó los estudios y se puso a trabajar en el horno de pan familiar. A los veinte, haciendo el servicio militar, estudiaba por las tardes, y como alumno libre, el bachillerato. En un año y medio terminó los siete cursos de que constaba entonces. "Hubo un día en que me examiné de 36 asignaturas; fue como en una película del cine mudo, de tantas entradas y salidas, suerte que eran exámenes orales", recuerda ahora. De aquella maratón sólo suspendió una asignatura: Física y Química. A los veintidós años empezaba Derecho, carrera que terminó con el número uno de la promoción. Manuel Jiménez de Parga, recién llegado a Barcelona, le tomó como profesor no numerario. "En los primeros once años como profesor no logré acabar ni un curso. Cuando no era el exilio era una redada policial. En realidad, hasta 1970 no logré cobrar un sueldo, a mis 40 años", añade. Desde 1976 es agregado y, desde el año pasado, catedrático de Derecho Político en la Universidad de Barcelona.

Pregunta. El PSUC da la impresión de haber puesto toda la carne en el asador con la candidatura de Barcelona: Solé Tura, Jordi Borja, Jordi Conill, Eulàlia Vintró... ¿Tanto se juega en estas elecciones? ¿El futuro quizá?

Respuesta. No, exactamente, el futuro no, en el sentido de que no creo que todo dependa de estas elecciones. Ahora bien, de lo que sí estoy convencido es de que de ellas sí que dependen muchas cosas. Nosotros, después del resultado del 28 de octubre, estas elecciones las vemos, no como la última oportunidad, ni mucho menos, pero sí como una prueba muy importante. Está en juego si el PSUC da un salto adelante o no, y en función de ello los problemas se plantearán de una forma o de otra. La verdad es que estoy bastante optimista, porque creo que sí podremos dar ese salto adelante, porque las circunstancias no son las mismas. El equipo que se ha confeccionado no responde a esa idea de jugar todas las cartas —hay otras muy importantes que no han ido en la lista—, sino a la de hacer un equipo de gobierno, un equipo que pueda gobernar Barcelona. Y responde también a otra concepción: que estén representados los distintos sectores sociales de la ciudad.

P. Aunque los programas electorales que presentan socialistas y comunistas son distintos —también lo eran en 1979— lo cierto es que luego, en la práctica, al gobernar, no se han notado esas diferencias. ¿Es que no existían ya desde el principio, o es que se ha cedido en virtud del consenso?

R. Lo que ha ocurrido es que estos cuatro años no han servido para poner en marcha un modelo de ciudad, que es lo que quieren definir los programas, sino que se han dedicado a hacer frente a los problemas que se heredaron de la etapa anterior, del franquismo, con una legislación anticuada, escasez de recursos, etcétera. El aspecto principal de la política municipal de estos años ha sido evitar que las cosas se degradaran más, recuperar espacios y poner las bases para el futuro. Además, en la medida en que formas un equipo de gobierno conjunto, es lógico que des prioridad a las coincidencias y acabas por dejar en segundo término aquello que diferencia. Nosotros, por otra parte, hemos tenido varios cambios en nuestros concejales, y esto también ha influido en que no hayamos destacado suficientemente con personalidad propia. Y aún hay otro aspecto, y es que la estructura de los ayuntamientos actuales da tanto predominio a la figura del alcalde que, si no vigilas, te puedes encontrar con que el elemento definidor de un ayuntamiento sea lo que hace el alcalde.

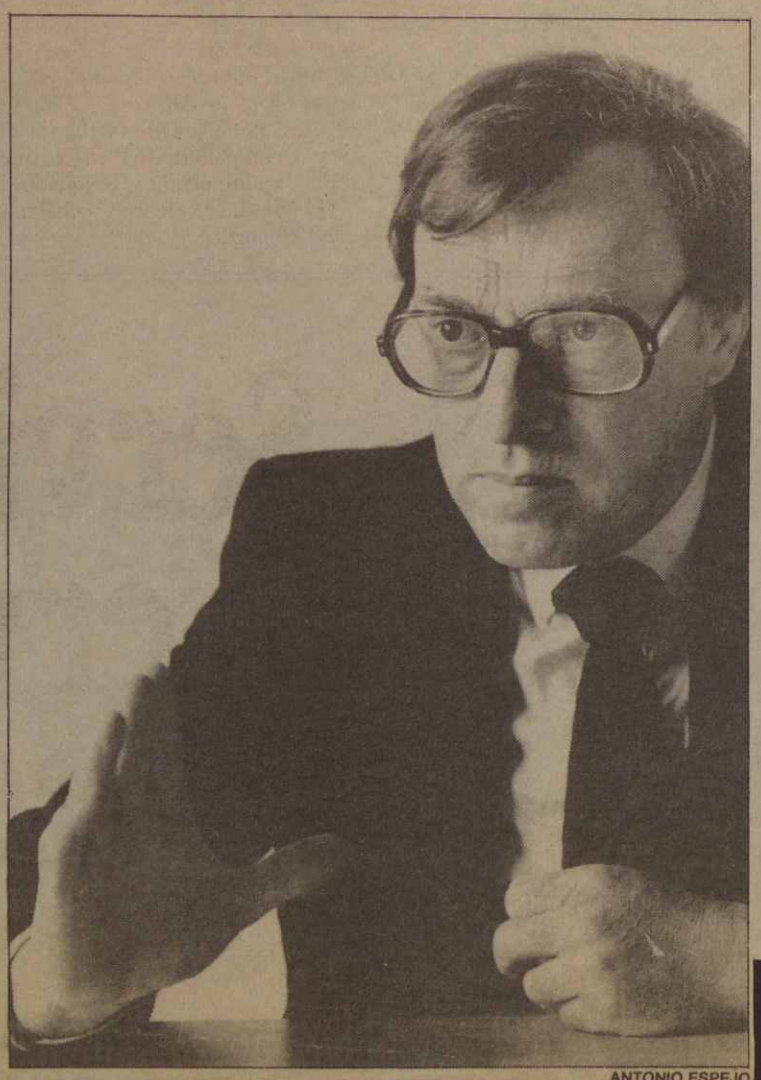
P. Durante la campaña electoral de 1979 la izquierda prometió precisamente reducir los poderes presidencialistas del alcalde y democratizar los consistorios. Esto no se ha cumplido. ¿Sigue siendo un objetivo o la experiencia ha demostrado que ese presidencialismo tiene razón de ser?

R. Yo creo que hay que cambiarlo. Hay que disminuir el carácter presidencialista y dar mucha más fuerza a los equipos de gobierno y a los órganos colectivos. En este momento la estructura es: un alcalde-presidente que hace y deshace si quiere y, después, unos concejales que tendrán más o menos poder y fuerza, pero que en el fondo acaban actuando como una especie de delegados de servicios del alcalde. Y esto no es bueno. Los ayuntamientos han de tener gente con gran responsabilidad y con equipos sólidos, especialmente cuando se trata de ayuntamientos tan monstruosos como éste; es imposible que Barcelona pueda estar regida por una sola persona, que todo pase por sus manos.

«La derecha no puede hablar de barrios deprimidos»

P. ¿Qué balance, de lo bueno y de lo malo, hace usted de estos cuatro años de gobierno de izquierdas en Barcelona?

R. Considero que, globalmente, es positivo. El Ayuntamiento ha conseguido poner orden, frenar la degradación, recuperar espacios públicos y poner las bases para seguir adelante. Se ha hecho todo esto, y en algunos casos se ha hecho brillantemente, como en deportes y juventud; también se han hecho cosas importantes en urbanismo, y en cultura, aunque aquí el balance es desigual, porque se ha realizado un buen trabajo en cuestiones de, digamos, alta cultura y en recuperación de fiestas populares, pero en cambio hay un déficit muy importante en lo que se entiende por cultura popular en los barrios. Los aspectos más negativos son dos: descentralizacion y participación, porque no se ha hecho lo que se podía; y la falta de transparencia informativa: ha faltado la necesaria conexión entre la administración y la población, para poder explicar qué se hacía y qué no se hacía y por qué.



ANTONIO ESPEJO

El candidato del PSUC a la alcaldía de Barcelona, Jordi Solé Tura.

P. Su candidatura se caracteriza por cuestionar la actual configuración de la Corporación Metropolitana. ¿Cuál es, exactamente, su propuesta?

R. Este es un tema que tiene más importancia de lo que parece y sé que en las elecciones de Barcelona tendrá un peso relativo. Pero sería engañar a la gente si no dijéramos claramente que muchos de los problemas de la ciudad ya no se pueden resolver en el ámbito estricto de Barcelona. Que existe una zona metropolitana es indiscutible, pero muchos de sus problemas se deben resolver en un territorio más amplio. El actual Área Metropolitana, no nos engañemos, es un compromiso de la última etapa del franquismo entre el Ayuntamiento y la Diputación, para determinar quién se quedaba qué. Por eso no se sabe bien por qué los límites pasan por aquí y no por allí. No consigo entender cómo se quieren resolver los problemas de reindustrialización e incluso de aguas o de red viaria, sin contar con Sabadell, Terrassa y Mataró, o Manresa, incluso. El problema es cómo lo haces. El gran peligro es que digamos a la gente que Barcelona continúa su expansión, atraviesa las montañas y convierte a los pueblos del contorno en suburbios de la ciudad. Nos crearíamos unos problemas insolubles. Por el contrario, hemos de respetar y potenciar esa personalidad propia que tienen los municipios colindantes, y ponernos luego de acuerdo.

Hay que buscar mecanismos de negociación, de discusión, de decisión colectiva, en los cuales el peso de Barcelona será muy importante, no nos engañemos, porque es el núcleo predominante.

P. El candidato *convergente*, Ramon Trias Fargas, parece que quiere arrancarle banderas a la izquierda al denunciar que el Ayuntamiento ha dejado desasistidos a los barrios obreros en beneficio de de clase media y alta...

R. La crítica debería empezar por hacérsela la derecha. En el fondo, ¿por qué tenemos la ciudad que tenemos?, porque durante muchos años el único criterio de planificación urbanística era el beneficio privado y la especulación inmobiliaria. En momentos de crecimiento económico, cuando venía la mano de obra inmigrada, el negocio era fácil: cuatro especuladores les hacían casas donde fuera y así tenemos esos barrios monstruosos. Que ahora te vengan desde la derecha y te digan que esto se ha de arreglar... Evidentemente que se ha de arreglar, pero si aquí vuelve a mandar la derecha volveremos a estar en lo mismo.

«Aquí no ha habido descentralización»

P. Pero dejando de lado quién lo diga, lo cierto es que, por ejemplo, las zonas verdes de la parte alta se cuidan y se miman como antaño, mientras que las de los barrios obreros, cuando las hay, están descuidadas. ¿Usted cree que en estos cuatro años se ha corregido esa tendencia de dotar de más y mejores servicios a los barrios ricos?

R. No, yo diría que no, sinceramente. No se ha hecho suficiente y se podía hacer más. Se me podrá decir que es una cuestión de opciones, partiendo de recursos escasos, porque lo son, y que estas opciones son muy difíciles de hacer, porque era muy importante adecentar el centro y hacerlo más habitable. Pero creo, pese a todo, que era necesaria una prioridad de equipamientos para las zonas más fastidiadas.

P. Usted aboga por una mayor descentralización de la ciudad, pero también se opone a que los actuales distritos no se subdividan en otros más pequeños. ¿No es esto contradictorio, no es mejor administrar distritos pequeños?

R. El problema no es sólo técnico, sino que radica en el concepto mismo de la descentralización. Si consiste en tener capacidad de crear entidades que puedan tener intervención, por ejemplo en problemas de urbanización y resolución de problemas, deben tener una dimensión mínima. Lo que se ha hecho hasta ahora no es descentralizacion ni es nada: hay unos consejos de distrito que no tienen ni recursos ni poder de decisión; son órganos de consulta y, en muchos casos, transmisores de las quejas de la gente hacia la plaza de Sant Jaume. Si se quiere descentralización se deben crear organismos con capacidad de intervención y, por tanto, que tengan recursos, con capacidad de planificación y de resolver problemas. Si haces departamentos demasiado pequeños, acabas generando organismos débiles. Muchos de los problemas que preocupan a la gente no se pueden resolver si el ámbito es demasiado pequeño.

«Un congreso para Barcelona»

Ofrecen a Castellet y a Bohigas la candidatura socialista al Senado por Barcelona

El congreso extraordinario del PSC definirá el aspirante a la presidencia de la Generalitat

Barcelona

La dirección del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) no tomará ninguna decisión en firme sobre el candidato del partido a la presidencia de la Generalitat hasta el congreso extraordinario que el partido celebrará tras las elecciones municipales, según explicaron ayer fuentes socialistas. El congreso desvelará las dos incógnitas —secretaría general y *presidenciable*— que deja abiertas la designación de Joan Reventós como nuevo embajador español en París.

Pese a que en el orden del día del congreso sólo se planteará de manera explícita la sustitución de Reventós en la secretaría general y, eventualmente, la discusión de una ponencia sobre estrategia política, distintos sectores del partido coincidían ayer en señalar la necesidad de que aparezca rápidamente ante la opinión pública un candidato indiscutible a la presidencia de la Generalitat. Los máximos órganos de dirección del partido, la ejecutiva y el Consell Nacional, celebrarán hoy sendas reuniones en las que planeará ya esta incógnita.

La designación de Raimon Obiols, líder del sector mayoritario del partido, como nuevo secretario general parece ser aceptada, como ya ha informado este diario, por todos los grupos. Sin embargo, representantes de la *Nueva mayoría*, sector que el último congreso capitaneó el ahora ministro Ernest Lluch, expresaron ayer su voluntad de que esta designación fuera ligada a la negociación del candidato a la presidencia de la Generalitat. La única posibilidad que podría obviar este litigio sería que el también ministro Narcís Serra dejase la cartera de Defensa para concurrir a las elecciones [illegible]

para la secretaría general.

La Comisión Ejecutiva celebrará el mediodía una reunión para ultimar las propuestas sobre elecciones municipales que, por la tarde, serán definitivamente aprobadas por el Consell Nacional. Deberá definirse también el candidato socialista a las elecciones parciales que, coincidiendo con las municipales, se celebrarán en la circunscripción de Barcelona para cubrir la vacante del fallecido senador Alexandre Cirici Pellicer. La Ejecutiva del partido ha barajado varios nombres, entre los que sobresalen los del escritor y editor Josep Maria Castellet y Oriol Bohigas. Castellet, para el que existía un consenso general, habría, sin embargo, declinado inicialmente el ofrecimiento por razones profesionales.

El PSUC de Badalona pide el apoyo municipal de ERC y NE

E. G., **Badalona**

Los comunistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) de Badalona confían conseguir que Esquerra Republicana (ERC) y Nacionalistes d'Esquerra apoyen su candidatura a las próximas elecciones municipales, que encabezará el actual alcalde, Màrius Díaz. Esta fue la esperanza que expresó el secretario político local, Emili Muñoz, en el acto de presentación de la candidatura, celebrado anteanoche.

Emili Muñoz manifestó que Màrius Díaz es un alcalde "sin alternativa" y criticó al candidato socialista, Joan Blanch, del que dijo que "en vez de dedicarse a provocar el enfrentamiento entre los partidos de izquierda, le pedimos que diga la verdad sobre quién ha garantizado la gobernabilidad de la ciudad estos años".

Màrius Díaz abordó el actual debate sobre *La gran Barcelona*. "Para el futuro de Badalona", afirmó, "queremos una ciudad con personalidad propia, que no tenga que vivir asediada por la gran metrópolis. Decimos no a la *gran Barcelona*, y les decimos a sus inventores que se equivocan".

Servi-Seat

El servicio más fuerte